

ESCUCHAR – DISCERNIR – ENCONTRARSE

DINÁMICAS PASTORALES DEL PAPA FRANCISCO

“Jesús iba de camino” (Mc 10,17)

“Nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?” (Homilía de apertura del Sínodo)

PROLEGÓMENOS

1. *Una palabra no dice nada y al mismo tiempo lo dice todo.* El encuentro del espíritu de las palabras.
2. Una oración que es un anhelo y una súplica: *Juntos andemos* (con Jesús - entre nosotros)¹
3. Anotaciones rápidas sin tiempo de muchas explicaciones. Se solicita la benevolencia del oído para ver hacia donde apuntan más que lo que dicen en la literalidad de la expresión.

¹ Te sientas a nuestro lado y nos haces mirar la realidad como si fuera una parábola por interpretar; y nos invitas a hablar entre nosotros comentándola, buscando su significado.

Y luego nos preguntas y te preguntamos buscando juntos a tu alrededor el camino que eres tú mismo.

Y si nos olvidamos de alguien haces que le llamemos y escuchemos tu conversación con él, porque todos tienen voz en la sobremesa de tu Reino.

Y vamos aprendiendo a caminar juntos a sostener el paso unos en otros compartiendo preguntas y respuestas, certezas y dudas, descubrimientos que siendo de unos son de todos, porque son tuyos.

Y así vas formando tu cuerpo común y lo vas resucitando, aunque sabemos cómo te cuesta levantar el peso muerto de nuestro yo; de ese yo tan pegado a sí mismo, tan temeroso del nosotros; tan disléxico cuanto tiene que decir PadreNUESTRO. / Danos, Señor, tu Espíritu de comunión.

¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!

“Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga” (EG 262)

1. ¿Qué sucede cuando escuchamos?

Escuchamos siempre algo distinto de nosotros mismos. Incluso si escuchamos nuestro interior nos damos cuenta de que no coincidimos con nosotros mismos. Al escuchar percibimos que nuestro mundo no es el mundo, que hay más mundo que no podemos reducir a nuestro mundo.

Justo aquí comienza la aventura de la vida que consiste en:

- acoger lo distinto y buscar crear una armonía siempre en movimiento. Esto es lo que llamamos amor;
- o intentar reducirlo todo a nuestro mundo, a nuestro yo, con lo que la historia se convierte en una lucha mortal.

En el límite de esta escucha de lo distinto acontece la escucha de Dios y su designio como lugar donde la aventura de la vida de todos apunta a su más alta plenitud: participar de la vida de Dios que es Amor en sí. Aquí se sitúa nuestra reflexión.

2. Escuchar a Dios

- “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando” (Dt 6,4-6)

Tú no eres Dios, la escucha supone poner en el centro lo otro (a Dios y a los otros). Grábalo en tu corazón.

- “Escuchad: salió el sembrador a sembrar... y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno». «El que tenga oídos para oír, que oiga»” (Mc 4, 3-9)

La palabra de Dios que escuchamos contiene la promesa de la plenitud. ¿Lo comprenderemos?

- “Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: Este es mi hijo amado, escuchadle” (Mc 9,7)

La escucha de Dios se concreta en la escucha y acogida (obediencia) de la vida de Jesús. Fuera de esto, sin ello, la escucha de Dios se convierte en devociones idolátricas.

→ La escucha de Dios no consiste en recibir ideas o comprender argumentos, sino fundamentalmente en percibir una buena noticia (*Dios está contigo*) en la cual se nos abre un camino de vida plena (*el ciento por uno*) que luego tenemos que determinar nosotros en su concreción (*seguir a Jesús*).

→ Por tanto, **la escucha de Dios nos da (va creando en nosotros) un espíritu evangélico desde el que pensar, y no ideas concretas para problemas concretos.**

Cuidado con la justificación de ideas con versículos bíblicos / Cuidado con el “me lo ha dicho Dios”.

3. El drama de los hombres, de Israel, de la Iglesia.

- “Pero mi pueblo no escuchó mi voz,... ¡Ojalá me escuchase mi pueblo | y caminase Israel por mi camino!” (Sal 81,12.14). “Siempre os habéis resistido al Espíritu Santo” (Hch 16.51); “Los suyos no le recibieron” (Jn 1,11)

- “Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán” (Is 35,5)

Los tiempos mesiánicos son aquellos en los que Dios abrirá el oído de su pueblo. Este pueblo mesiánico está representado por María en cuanto oyente de la Palabra. Escucha el mensaje: se trata de engendrar a Cristo. ¿Cómo? El Espíritu la acompañará y la hará fecunda en el camino.

No sabe cómo, no sabe apenas qué... pero está atenta en su interior a lo que sucede: guardaba estas cosas en su corazón y lo mezcla con la presencia de Dios.

- “Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,28).

A retener:

a) **Escuchamos para crear una sensibilidad**, no para tener ideas (para aplicar o resolver problemas), o para conocer mandatos que cumplir o soluciones que aplicar. Por tanto, la escucha **no es cuestión de una sesión... sino de una espera meditativa continua, atenta y abierta a las mociones del Espíritu en nosotros.**

b) Una escucha funcional es siempre idolátrica, es una forma de utilización de Dios para crear un mundo en el que estemos tranquilos.

4. Las formas de la escucha

- **El camino discipular se realiza en la lectio continua.** Así pasamos del “tienen oídos y no oyen” al “se les abrió el entendimiento”. La meditación confiada de la vida de Jesús y la historia que viene hasta él (EG 152: la lectura espiritual /VD 175: para todos).

- **Escuchar a Dios para encontrarnos a nosotros mismos.** No meditamos para saber, sino para ser. Escucharnos y escuchar el mundo con los oídos de Dios y comprenderlo con la sensibilidad de su corazón.

(Recordar la escucha que hace Moisés de su pueblo antes y después del encuentro con Dios)

- **No se escucha y se comprende sin más por el hecho de hacer meditación.** (Recordar el episodio de Jesús y Pedro: “¿quién dice la gente que soy yo?”). Las inercias de la auto-escucha están más presentes de lo que creemos.
- **No engañarse (atentos los curas):** Si no hacemos camino discipular solo ofreceremos ideas cristianas, no siempre limpias. **Tener ideas cristianas no significa haber escuchado a Dios.** Es falso que ya sepamos, que ya veamos, que ya oigamos la verdad de las cosas.

De hecho, Dios escucha lo que nosotros no escuchamos (Ex 22,22-26; Sal 10,17; 102,21; Sant 5,4).

- **Dios habla desde donde quiere estar,** no desde donde nosotros lo llevamos, por eso no siempre coincide con lo institucionalmente religioso. De nuevo necesitamos una sensibilidad para **no confundir lo religioso con Dios.** Tienen relación, pero no son lo mismo, a veces lo religioso puede convertirse en idolátrico.

Para terminar:

*“Ojalá escuchéis hoy su voz,
no endurezcáis el corazón
como en Meribá” (Sal 95,7-8)*

La conversión pastoral requiere no solo una técnica y unas acciones, sino sobre todo una sensibilidad y una disponibilidad que solo se adquiere en la práctica del silencio, de la meditación bíblica y de la apertura humilde a la obediencia de los caminos del Señor.

Sin esto lo único que buscamos es solucionar nuestros problemas (Meribá).

DISCERNIR O INTERPRETAR EL TIEMPO EN QUÉ VIVIMOS

“Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?” (Lc 12, 56-57)

“Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio” (Plegaria eucarística Vb)

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»” (EG, 25)

1. Algunos presupuestos previos al discernimiento:

- Nunca se empieza ni se debe hacer como si se empezara de cero. Venimos siempre a una Iglesia que nos ha dado a luz y ahora nos exige responsabilidades. La conversión pastoral nunca debe incluir “matar al padre”, aunque lo anterior tenga sus deficiencias y pecados.
- Lo que no es adecuado o es insuficiente no tiene por qué ser malo y no debe ser tratado como tal; sin embargo, puede convertirse en malo cuando se utiliza para no dejar abrirse paso a lo necesario (Lc 12, 56-57)
- La vida cristiana vive siempre de una tensión hacia lo pleno (*magis*).
- El discernimiento supone pensar a la vez lo estructural y lo personal.

2. Punto de partida.

“Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?” (Lc 12, 56-57).

→ La paradoja de una sociedad sabia técnicamente y confusa de sentido y dirección.

→ La paradoja de una Iglesia que posee el evangelio y ha perdido la evidencia de la alegría que produce y el gusto por él.

3. Un discernimiento común

Caminamos como pueblo de Dios en medio de la historia y no como individuos que comparten algunas ideas o experiencias. Somos un mismo cuerpo que debe sentir, pensar y actuar armónicamente.

Todo discernimiento requiere contraste, sin él quedamos encerrados en el mundo de nuestras proyecciones y, fácilmente en el de nuestros intereses². Esto se hace más importante cuando afecta a otros: “Lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos” (quizá este principio de la canonística medieval sea fundamental para el discernimiento y la estructuración sinodal de la Iglesia³).

Por eso, el discernimiento supone poner en común los recursos personales de algunos (de análisis y de organización) y la sensibilidad adquirida en la meditación de la Palabra. Es desde aquí desde donde deben aparecer las propuestas para elegir las mejores formas de estar en el mundo como testigos del Señor. Este es el objetivo, no solo la estructuración de gestión de la Iglesia.

De esta manera, Dios interviene en unión con nosotros (“El Espíritu y nosotros hemos decidido”, Hch 15,28). No actuamos como dos principios de acción separados, pensando que Dios hará su trabajo al margen nuestro cuando nosotros hayamos terminado. (Esto significa que la acción de Dios en el discernimiento supone una sensibilidad cultivada que debe traerse ‘de casa’).

4. Vivir en estado de elección

El discernimiento no es solo una acción para momentos particulares, para cuando tenemos problemas. Esto no es buscar el designio de Dios, sino querer arreglar nuestra vida (la vida eclesial) para que nos vaya bien.

Los momentos especiales deben situarse en el interior de una trama de diálogo continuo con Dios y entre nosotros (“Un cristiano es el que vive en estado de discernimiento”, Arrupe-Vallés). En el interior de una trama de estructuras pastorales y de meditación personal que nos vaya habituando y capacitando para caminar juntos a la luz de la Palabra y el Espíritu del Señor.

5. El discernimiento es un combate⁴

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón” (Hb 4,12);

² “El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito»”(1Cor 12,21)

³ Congar entiende este principio del Concilio Vaticano II de esta forma: las materias de fe y costumbres deben ser debatidas hasta encontrar el consenso de todos los cristianos” (al menos incorporar en el discernimiento las opiniones de todos). Esto va contra esa forma de acción de los responsables de la Iglesia (obispos, párrocos, delegados, catequistas o responsables de alguna acción que utiliza (quizá inconscientemente el principio del absolutismo ilustrado envolviéndolo con un halo espiritual: “Todo por el pueblo, pero sin el pueblo”).

⁴ “¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?...” (Lc 14,27-35)

Supone afrontar con honestidad y lucidez lo que no se adapta o no ayuda ya a configurar cristianamente nuestra vida o la vida de la Iglesia, dejando las ilusiones, los prejuicios, la desgana... que define nuestra vida, también la religiosa, para someterla a su forma evangélica de continuo, para someterla a llamada evangélica que solicita todo (el tiempo, el espacio y la forma) y no solo buenas acciones para con Dios y con el mundo.

Es bueno recordar aquí la tensión del concilio de Jerusalén, en la que se debe romper con el pasado que pertenece a la propia identidad, sin juzgarlo como malo, para alcanzar la verdad evangélica.

Más allá de que siempre tengamos que asumir nuestra pobreza y mediocridad, no hay discernimiento real (que no sea un simulacro) sin una voluntad de aceptar los caminos nuevos o los cambios que puedan ser solicitados en el diálogo con el Señor y con los hermanos.

6. Una jerarquía de verdades en el discernimiento

En el discernimiento es siempre más importante:

- la búsqueda de una vida evangélica común (no del consenso o de la paz social)
- que las decisiones tomadas.

Por eso las decisiones deben estar siempre sujetas a nuevos discernimientos para ver si están funcionando o si alcanzan a conseguir los resultados que se buscaban. Y si no lo están por qué no: si no han sido acertadas o si no han sido asumidas. Revisión.

7. Los elementos a tener en cuenta (que se deben acoger) en el discernimiento eclesial

“Esto dice el Señor Dios: ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan” (Ez 37.9).

- La vida personal/eclesial con su historia, sus dones y talentos.
- La vida eclesial global con su experiencia y sus orientaciones actuales.
- La situación social analizada por los técnicos y los hombres y mujeres de buena voluntad
- Los críticos (profecía extranjera), que muchas veces nos obligan a ver lo que queremos esconder.

ENCONTRARSE, RECONOCERSE, CAMINAR JUNTOS⁵

“Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo” (LG 9)

“El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (EG 88)

“No nos dejemos robar la comunidad” (EG 92)

Padre nuestro... (Mt 6,9; Lc 11,2)

1. El drama del mundo: la sociedad de individuos, la sociedad de pisos adosados

- al lado, pero sin relacionarnos;
- cruzándonos, pero sin compartir la vida;
- juntos, pero sin proyectos comunes.
- Personas-individuos solos – heridos – desconfiados - indiferentes.
- Sociedades-vidas amontonadas - gregarias (manipuladas).

La red como símbolo de las formas de encuentro y relación:

- Las relaciones de presencia engañosas (el olvido del cuerpo)
- y las relaciones funcionales.

Una tendencia que siendo real no logra abarcarlo todo, ¡gracias a Dios!

2. La intuición indirecta de Francisco al hablar de encuentro

- “Encontrar los rostros, cruzar la mirada, compartir la historia de cada uno [...] Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes” (Homilía de apertura del Sínodo)

Sin encuentros reales (corporales, auto-implicativos) no hay comunión eclesial y humana por más que espiritualicemos el término (comunión). Este se convierte en ideológico y entonces es lo mismo hablar de “hermanos” que de “camaradas”.

La comunión se mide por la calidad del encuentro (1Cor 11, 17-34).

⁵ Ningún hombre es una isla/ entera por sí mismo./ Cada hombre es una pieza del continente,/ una parte del todo./ Si el mar se lleva una porción de tierra,/ toda Europa queda disminuida,/ como si fuera un promontorio,/ o la casa de uno de tus amigos,/ o la tuya propia./ Ninguna persona es una isla;/ la muerte de cualquiera me afecta,/ porque me encuentro unido a toda la humanidad;/ por eso, nunca preguntes/ por quién doblan las campanas;/ doblan por ti” (John Donne, *Meditación XVII*, año 1624)

- Para Francisco hay que reencontrar el “gusto espiritual de ser pueblo” (EG 268), cuando, de facto lo hemos perdido volviéndonos no-pueblo, como los paganos que nos saben que están unidos por el mismo Espíritu de Cristo, por el mismo amor de Dios (1Pe 10,2: “Vosotros en el tiempo pasado no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios”).

3. Teología mínima del encuentro

a) *“Todo comenzó con un encuentro”* (Schillebeeckx) y todo está pensado para el encuentro

- El mundo creado como espacio para el encuentro:
 - Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos... (Gn 2,22-25).
 - Dios al atardecer en el jardín paseando con los hombres... (Gn 3,8).
- El mundo como forma de encuentro: la encarnación del Hijo:
 - Adaptarse a nuestro tiempo
 - Adaptarse a nuestras formas
 - (El encuentro no se da por abducción como en las películas de marcianos)
- Las formas del encuentro son relativas, el encuentro no. La vida está configurada para el encuentro: interdependencia, organicidad... No es para otra cosa el mundo sino para la vida compartida, es decir, el destino de la vida es el amor.

y esto ya se puede ver y celebrar...
- La Iglesia está enviada / tiene la misión de ser pueblo entre los pueblos, “signo de unidad” en medio de todos (LG 1).

b) *Un encuentro que suscita encuentros*

- “No es bueno que el hombre esté solo” (que nadie esté solo) (Gn 2,18). Llamados a acogernos mutuamente en camino hacia una comunión sobreabundante
- La dimensión social del anuncio de Jesús: que nadie quede “al margen”. La creación de una comunidad donde no hay “periferias”, porque se han visitado y acogido.
- La dinámica del apóstol: “Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos” (1Cor 9,22).
- Solo el abajamiento suscita encuentros, lo demás suscita contratos, o dominios.

c) *Encuentros que mueven a caminar juntos hacia el futuro*

- Un punto de fuga que lo abarca todo: 1Cor 15,22-25: que atrae todo por el Espíritu que nos habita.
- La misión de la Iglesia en servicio de la unidad.

“Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres para que, participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos fielmente el camino de la salvación y con ellos avancemos en el camino de tu reino” (Plegaria eucarística Vc).

“La comunidad evangelizadora [...] acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean” (EG 24).
- Dos formas:
 - La que impone el mundo con sus necesidades: compartir bienes y colaborar en proyectos
 - La que le impone Cristo con su acción: la re-uniión cristiana fraterna alrededor de la palabra y el cuerpo de Jesús, “en la unidad del Espíritu santo”. (“Sacramento de unidad”, LG1)

4. La importancia del encuentro (comuni3n) eclesial

- La Iglesia no es un grupo m1s, elegido y privilegiado por Dios frente a los otros, sino un grupo suscitado por Dios con una misi3n testimonial y orientadora para los otros.
- Existe pues una necesidad de repensar las formas de la vida cristiana para ver hasta qu3 punto sirven a esta misi3n: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comuni3n fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar c3mo os cuid1is unos a otros, c3mo os dais aliento mutuamente y c3mo os acompa1ais” (EG 99).
- Tres elementos a cuidar especialmente:
 - En *las relaciones personales*, en especial la envidia (EG 99)
 - En *las relaciones estructurales*: las formas de gobierno deben integrar el di1logo, la subsidiariedad y la corresponsabilidad.
 - El liderazgo cristiano: delante viviendo y guiando; en medio reconociendo; detr1s recogiendo.
- **Muy importante:** Cristo nos re1ne no para realizar actos de piedad, sino para compartir la vida, siguiendo su ejemplo.

“Ved que dulzura, que delicia convivir lo hermanos unidos” (Sal 133,1)

5. Dos últimas llamadas de atención:

La necesaria humildad/discreción en el/los encuentro(s)

- Nadie salva a nadie porque posea la verdad o el bien y pueda dárselos a vivir a otros (cuidado con el paternalismo -eclesial-) (San Agustín comentaba dirigiéndose a los presbíteros: pastoreamos conduciendo al Pastor)
- Somos llamados a compartir-testimoniar una buena noticia:
 - Desde el don recibido:
Anunciamos la gracia salvífica...
 - Desde la pobreza con la que lo vivimos (en camino):
...testimoniando la misericordia de Dios con nosotros

La necesaria valentía – disponibilidad

- No hay encuentro con el otro sin disponibilidad para acoger al otro en sus necesidades.
- No hay encuentro con los otros sin disponibilidad para dejar 'lo nuestro'.

...No hay encuentro sin cargar con la cruz del servicio.

PARA TERMINAR

volvamos al inicio a la provocación del papa Francisco:

“Nosotros, comunidad cristiana,
¿encarnaremos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad?
¿Estaremos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?”